



Cultura Obrera

EDUCACIÓN ORGANIZACIÓN EMANCIPACIÓN

Periódico obrero, de doctrina y de combate



Año III. No. 106. (Nueva época).

Nueva York Sábado 13 de Septiembre de 1924.

P. O. Box 35, Station D.

la iniciativa particular

E sólo el gobierno en ningún sector de la vida social resulta un estimulador ni un garantizador del orden y la armonía en las actividades individuales y colectivas, poniendo solamente tasas y trabas al libre desenvolvimiento de las mismas; sino que los interesados encárgasen siempre, cuando el gobierno no lo impide, de estimular y garantizar el funcionamiento regular de sus energías.

Esta América, la del Norte, es un ejemplo fehaciente de que la iniciativa particular, se basta para satisfacer, en lo posible, todas las necesidades de la vida. No hay que ir siquiera una centuria atrás. Viven todavía muchas gentes que pueden contarlo. Había grandes extensiones de territorio que eran poco menos que desiertos y se organizaban expediciones para ir a poblarlos y cultivarlos. Reuníanse un buen número de familias, formaban una especie de caravana y emprendían la marcha, dura, pesada, larguísima, en pos de la tierra que ellos mismos se habían prometido. Cada uno contaba consigo mismo y, cuando más, con la cooperación voluntaria de los que perseguían un fin igual o parecido al suyo.

Así crearonse las aldeas, en las que por muchísimo tiempo no se sintió para nada influencia alguna gubernativa, las cuales más tarde se convirtieron en villas y ciudades. Los pobladores se proporcionaron de por sí, sin ayuda alguna del Estado, cuanto les fué indispensable a su desenvolvimiento. La primera autoridad establecida fué el "sheriff", que generalmente por miedo respetó a los malvivientes, cuando por interés no cooperaba con ellos en sus malas acciones. Y muchos lugares hay todavía en los Estados Unidos donde no hay ninguna autoridad gubernativa, donde todo se realiza por la iniciativa de sus habitantes, sin ingerencia ninguna del Estado, o gobierno central. Y en nuestro mismo país, en España, ¿cuántas aldeas hay que no se sabe de la existencia del gobierno más que por los exactores de contribuciones?

Y en villas y ciudades, ahora, aun en las populosas donde residen millones de seres, nos encontramos todavía que lo más excelso que hay en ellas, bibliotecas, universidades, museos, hospitales, fueron instituidos y son regidos por cuerpos particulares. En las mismas escuelas primarias no tiene intervención alguna el gobierno central. Los industriales, los labradores y los comerciantes al trabar relaciones dentro y fuera del país en sus negocios, para las informaciones, que les sirven más que los códigos, cuentan con las agencias particulares creadas expresamente, no con los gobiernos. La red de bancos que en el mundo existe obra de particulares es también. Las compañías ferrocarrileras y las navieras se han puesto de acuerdo unas con otras, para con un mismo billete viajar y transportar en ellas personas y mercancías, sin intromisión alguna gubernativa, hasta de un extremo a otro del globo. No ya local y nacionalmente, sino internacionalmente, hánse celebrado y celebran Congresos los trabajadores, a menudo a despecho de los gobiernos, y los hombres de ciencia se entienden a maravilla, nacional e internacionalmente también, sin contar con el gobierno. Las sociedades deportistas celebran igualmente sus juegos olímpicos en el interior y en el exterior de sus respectivos países a voluntad suya y según las normas por ellas mismas dictadas, no impuestas ni señaladas por ningún gobierno. A la iniciativa particular se debe cuanto de útil, bello y grande existe en el mundo.

Hasta los museos, los hospitales y hospicios, que están en la vieja Europa, a manos del gobierno, la mayor y la mejor parte de lo que en ellos existe débese a donaciones de particulares que simpatizan con la obra filantrópica o artística, o a los ingresos obtenidos por sus administradores,

jamás al interés que por ellos han tomado los gobiernos.

La protección misma de la propiedad, que es, puede decirse, la principal, sino única misión del gobierno, los propietarios fíanlo más a sus vigilantes especiales que a la policía gubernativa. Esta, más que otra cosa, es un instrumento político del gobierno para sofocar o impedir toda acción liberadora. Dentro las fábricas y oficinas se tienen serenos ó vigilantes (y en las calles los vecinos también) y en las grandes propiedades agrícolas, guardas. Lo que equivale a decir, que nadie, ni los ricos ni los pobres, se creen suficientemente protegidos con la policía, o guardia de seguridad, y que se proporcionan ellos mismos guardadores de lo poco o mucho que tienen. En fin, que a la iniciativa privada se recurre para todo cuanto uno quiere obtener y también cuando se desea estar bien servido.

Para mejorar su condición, para instruirse y educarse, para emanciparse de toda tutela, de la iniciativa particular deben esperarlo todo los hombres, y especialmente los trabajadores.

GRAFICAS

Para cosas, América no quiere ser menos que España. Y la verdad que las tiene en abundancia. Entre ellas las hay algunas dignas de ser conocidas. ¿Qué os parece de ésta de que os voy a dar cuenta? En Highland, N. Y., no tenían policía; pero sí un jefe de ella. ¿Os extraña esto? También me extrañó a mí. No puedo adivinar aún por qué sería. Quizás misterios de la política. ¿Quién sabe si el tal se encargaba en la época de elecciones de hacer salir de las urnas al que conviniera a un dado partido y por esto se le recompensaba haciéndole jefe de un cuerpo de policía que, no por no existir, dejaba él de cobrar. Lo cierto es que en Highland, N. Y., Fred Christoff, sin haber policía, era jefe de ella, por lo cual tenía un salario. Pero ahora lo han dimitido, no porque no se explica la existencia de un jefe donde no hay a quien mandar; sino porque el tal intentó atemorizar a un individuo al objeto que este le entregara los trescientos diez pesos ahorrados que tenía en el Banco. Más claro, Christoff, el único policía del lugar, jefe de sí mismo, arrestó a Joseph Chirella, un paisano empleado ahora en la Academia Militar, acusado de agresión y tener así el pretexto de hacer un registro en su casa y de decir después que había encontrado en él objetos de plata parecidos a los robados en la Academia. Todo esto con la intención de que Chirella, para verse libre de la cárcel, le diera todos los ahorros que tenía guardados. Comprobada la falsedad, el jefe sin policía fue dimitido y perseguido por el delito de "extorción." Y ahora Highland no sólo no tiene policía ni jefe de ella tampoco... con lo cual se han quitado de encima un malviviente y ahorrado un salario. Y la ciudad no estará seguramente menos tranquila de lo que estaba antes. Es probable que lo esté más. Lástima que lo que se ha hecho en Highland con el jefe del cuerpo de policía que no existía, no se haga con todos los cuerpos de policía del mundo puesto que la tranquilidad no sería menor en parte alguna y si disminuirían grandemente los delitos por todas partes.

GRAFICO.

HOY en el WORKMEN'S CIRCLE,
72 W. 25th Street, Bayonne, N. J.
JUAN JOSE y la RONDALLA ESPAÑOLA
PRO - CULTURA OBRERA

DEL DIA

PRIMO de Rivera parece que se ha tomado en serio a sí mismo. Creará que los moros son como los políticos españoles que se espantan de sólo su presencia. Han puesto los moros de nuevo a las tropas españolas en un gran aprieto y allí ha corrido él. Pero el gallo de España desgraciadamente se contentará de sentirse rodeado de las gallinas mandadas a Marruecos. No se hará ni ver de los moros, que tienen de todo menos de gallinas.

A pesar de las precauciones que habrá tomado, no nos sorprendería mucho, y nos alegraría al mismo tiempo en gran manera, que los moros le cortaran la retirada, como la cortan cada dos por tres a nuestros bizarros generales. Que se atreva a internarse un poquito y tendremos el gran gusto de ver como los moritos lo convierten en capón. Y entonces, ¡adiós, Caoba y demás dueñas de la estirpe mesalinesca! ¡Adiós francachelas y borracheras! Ya que en España parece que no quedan más gallos de pelea en el gallinero político y que los de pico dorado sufren de la pepita, habrá que poner nuestra esperanza en Marruecos. Del Africa ha de venir la salvación de España. ¡Cuánto ganaríamos si, como alguien dijo, ésta empezara en los Pirineos!

Los moros serán muy salvajes, pero gozan de mayor libertad y bienestar que los que en España trabajan. Un compañero de los que de aquí fueron a España, desde allí nos escribe: "Se ve por todas partes la miseria y desafiándola hállanse doquier esbirros a granel, rollizos curas, militares bien uniformados. En cambio, los niños van rotos y están hambrientos". Otro nos dice: "Por aquí la vida muy mal; esto huele a miseria. Todo son dar vueltas al coche para ir tirando. No puedo concebir cómo esta gente se puede arreglar con unas cuantas pesetas al día, mantener una tribu de cinco o seis y estar tan alegres. Si vieras a los niños de cinco y seis años trabajar en los talleres, tanto de cuerdas como de tejidos, te avergonzarías. Da miedo verlos, parecen muñecos sin brillo; me horroriza explicar tanta infamia. No puedo seguir narrando las calamidades que veo, y hago punto final." Si en vez de a España nuestros compañeros se hubieran dirigido a una tribu marroquí, hubieran mandado noticias seguramente más alentadoras. Los moros no aguantarían las villanías que en España se cometen, donde no hay más voluntad que las de los entorchados.

Y en la brecha, que sepamos, no quedan más que nuestros compañeros que, haciendo de tripas corazón, ni se humillan, ni dejan de laborar esperando el momento oportuno de hacer sentir su fuerza. Nos lo decía nuestro corresponsal en el número anterior: "La organización actúa y actuará." Y aunque esto lo sabíamos, es bueno repetirlo para que no den a entender que lo ignoran los que han querido hacer creer que a nuestros compañeros les espantó la Dictadura. Están ya ellos bien curados de sustos.

De allí se nos ha escrito: "Nuestros trabajos hoy van solamente encaminados a derrumbar el Directorio y a conseguir la libertad de todos los compañeros presos, cosa que esperamos lograr si todos los libertarios nos prestan el calor y la ayuda necesaria. Hay que romper el círculo de hierro que nos amordaza."

Y el calor y ayuda necesaria esperamos que no ha de faltarles. Hicimos ya aquí un pequeño esfuerzo y no dudamos que haremos otro. Recójase un poco más de dinero en "Pro de nuestros compañeros de España." La lucha al margen de la legalidad es costosa y con pocos se puede contar allí para proporcionar los medios para todo cuanto se necesita; no se los escatimemos nosotros, que aunque pocos, podemos ayudarlos mucho. A buen entendedor, pocas palabras bastan.

